

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 16 ABRIL 1898. NÚM. 16

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

QUINCALLA Y ORO

Lo que se está haciendo con nosotros en el extranjero es una infamia; lo que se hace con nosotros por el gobierno es un crimen.

Me van reventando cada día más las palabras gordas cuando no van acompañadas de actos que justifiquen el derecho á pronunciarlas; por esto sólo aplico á los Estados Unidos la de ¡canallas!, al Gobierno la de ¡traidor! y al gobernador civil de Madrid la de ¡fantoche! Estamos ya en guerra, y no es cuestión de perder el tiempo en detalles que resultarían mezquinos ante lo pavoroso del problema.

Que el gobierno únicamente se ha cuidado de salvar la monarquía, sin preocuparse del honor de España... Que el gobernador ha provocado con su falta de tacto un conflicto en las calles de Madrid... Todo esto es cierto, pero chico... Lo grande aquí es que estamos en guerra, que carecemos de recursos y que hay que buscarlos. Y que hay que buscarlos donde estén, sin miramientos á nada ni á nadie.

Eso de las suscripciones en cualquier forma, es patriótico, deslumbrador, pero ineficaz; después de tanto adjetivo encomiástico derrochado, la función del teatro Real ha producido 659.000 pesetas, y eso habiendo dado un solo individuo 250.000. Apenas para comprar la chimenea de un acorazado.

Hay, pues, que preocuparse más de la cuestión de recursos, que de otra alguna; el que da su sangre por la patria tiene derecho á exigir á su vez que se le proporcionen medios de conservarla con glóbulos rojos.

Hablar de honor, de integridad del territorio, de glorias tradicionales, es muy hermoso, pero no absolutamente preciso: cada español lleva todo eso dentro, y, por lo tanto, no necesita excitaciones para sacarlo. Lo indispensable, es evitar que dificultades materiales le impidan probar que lo tiene en abundancia.

Basta, pues, de exhibir la quincalla patriótica, y salga el oro.

¿Y LOS REPUBLICANOS?

Me moriré hecho un imbécil, dejando fama de haber pensado mal de todos, cuando precisamente mis censuras obedecen á lo contrario: ó pensar de todos bien. Sólo cuando por haber pensado bien me encuentro con un desengaño nuevo, me indigno y protesto.

Y en los momentos actuales, yo había pensado que cualquiera de los más caracterizados republicanos se dirigiría á los demás, y con el corazón levantado y la mirada fija en la patria, les diría:

«Olvidémonos de cuanto nos ha separado hasta hoy, para pensar únicamente en lo que nos une. Ante la patria en peligro, deponga-

mos diferencias, odios, programas, todo lo que nos impida exclamar: ¡somos unos! Que todas las denominaciones que hemos mantenido para vivir separados, cedan el puesto á esta que nos ha de unir: republicanos. ¡Y gloria al que sacrifique más! ¡Y honra al que tenga que venir de más lejos!»

El republicano que hubiera hecho eso, habría dado muestras de honradez política, de tacto político, de amor á la patria, y prestado además un gran servicio á la República.

No lo ha hecho ninguno, y lo lamento y lo condeno. Confieso francamente que lo esperaba. ¡Era tan natural, tan sencillo!... Añadiré este nuevo desengaño á los muchos que he sufrido por mi costumbre de pensar bien de todos, hasta de los que ni en los momentos supremos se deciden á dar muestras de abnegación, á honrarse á sí mismos, á ser grandes...

Todo el mundo, hasta el sanguinario don Carlos, ha encontrado pretexto para alardear de patriotismo. Únicamente los republicanos de renombre han callado.

Esto no es ya prudencia; es algo que no me atrevo á estampar.

NADA CON LOS CARLISTAS

Con motivo de las protestas de estos días, varios periódicos consideran patriotas á los carlistas.

Conste que EL MOTÍN no es de esos. Con los carlistas no iría yo ni á salvar la patria.

Porque no sería salvarla sino perderla, deshonrándola además.

LA DICTADURA

Un viejo soldado la recomienda desde las columnas de *El Progreso*, como panacea para los males presentes.

EL MOTÍN la acepta hoy, y la sostendría mañana si viniese, entre otras razones que ya expondrá, porque es la única garantía que tenemos contra el carlismo.

ANIVERSARIO

El día 10 de los corrientes (estilo oficinesco) hizo diecisiete años que se publicó el primer número de EL MOTÍN. Lo repasé, y con gran orgullo, ¡si seré necio á perpetuidad! leí estas líneas:

«Con tristeza lo decimos; pero partido alguno se ha destrozado con más saña ni fraccionado en más agrupaciones.

¿Y por qué? ¿Por divergencia de principios? No; que todos estamos conformes en lo fundamental. Por mezquinas rivalidades personales; por el afán de ser cada uno el primero; por el desarrollo que toma cada día el cantonalismo individual.

Pero seamos justos; no es el partido el culpable; lo son los diez ó doce hombres que aspiran á dominarlo, y que se insultan y se deprimen á cada paso, sacrificando á sus ambiciones el triunfo de la democracia.

A combatir esa conducta venimos en los momentos que nos dejan libres los conservadores, ya que desgraciadamente sea imposible la unión entre todos; que no hemos de sacrificar la verdad á consideraciones de ninguna clase.»

«Esto no es indisciplina; más si lo fuere, ¿de quién sería la responsabilidad?

De los que nos dan el ejemplo. Entiéndanse ellos, y todos nos entenderemos.»

Los republicanos que no hayan dejado de leer EL MOTÍN, digan si me he separado de ese programa; si no ha sido la unión mi afán constante; si he transigido con nadie que la haya dificultado ó dejado de sumarme con alguno

que la haya perseguido, fuese con éste ó aquel nombre, coalición, unión, fusión...

Mis correligionarios no han sabido apreciar los esfuerzos desesperados que he venido haciendo para que no llegásemos al triste estado en que nos vemos. La palabrería insustancial de nuestros prohombres trata de hacernos ver lo contrario, pero la realidad es ésta: el partido republicano, por causas ajenas á la masa, no infunde al país la confianza que debiera, ni es considerado como una solución al conflicto actual.

Y lo más lamentable, es que no le han traído á esta situación sus enemigos, sino los que por sus defensores pasan; éstos, éstos son los que han retirado de la política activa á muchos republicanos de valía; los que han empujado hacia la monarquía á los impacientes; los que han matado la fe en los hombres y desacreditado las ideas; los que con sus egoísmos, sus odios, sus ambiciones chicas lo han desquiciado todo; los que en el Congreso no han sabido combatir, ni en el retraimiento organizar; los que se reúnen presurosos para nombrar un organismo inútil ó pedir unos votos, y en los momentos supremos para la patria callan, sin hacer nada que valga más que el silencio. Apegados á fórmulas rutinarias ó enamorados de ideas que no encarnan en la práctica, sólo se les oye cuando buscan algo para sí, cargo en directorio, voto en comicio, aplauso en *meeting*; fuera de estos casos y de sus similares, como si no existieran. No saben ó no quieren hacer política constantemente y con todos los pretextos; verdad es que la política es labor de todos los instantes y dura cual ninguna, y ellos necesitan casi todo su tiempo para ejercer sus respectivas profesiones.

Pero me aparto del objeto de este artículo, que es hablar algo de lo que me ha ocurrido en estos diecisiete años, por empeñarme en responder al programa que lancé en el primer número de EL MOTÍN. Y ese algo, es la tenacidad, ó la entereza con que he resistido durante tanto tiempo el choque de los majaderos, las indignaciones cómicas de los incapaces, las insidias de los ruines, sostenido únicamente por una persona que piensa exactamente como yo: mi persona.

Durante años enteros apenas ha pasado día sin recibir cartas por el estilo, de acreditados majaderos á quienes había honrado suponiéndolos correligionarios míos:

«Aunque tengo pagado EL MOTÍN hasta... (una fecha) no vuelva usted á mandarme ningún número.»

«No me envíe usted más EL MOTÍN, porque los republicanos ya no me lo compran.»

«¿Trata usted de echar los jefes abajo para serlo usted?»

«En vista de los ataques que dirige usted á don... (el nombre de cualquier mamarracho) deme usted de baja.»

Y á este tenor otras, encaminadas al mismo fin.

Y después de esto, y á pesar de esto, á los diecisiete años estoy donde estaba, escribo como entonces y hago honor al programa que lancé.

El que pueda decir otro tanto, que hable.

JOSÉ NAKENS

NI OSADIA NI HABILIDAD

Que el movimiento iniciado en Madrid el domingo último fué popular, todos lo sabemos; que el gobierno se las ha arreglado habilmente para dar á entender que era rome-rista y carlista, tampoco es un secreto.

¿Quién tiene la culpa de esto? Los republicanos importantes que viven en Madrid. Hu-

biérase tratado de reunión electoral, y todos habrían acudido; de manifestación con todos los permisos de ordenanza, y ninguno hubiera faltado.

Me entusiasmo pensando en lo que se habría levantado la opinión si entra en la cárcel por gritar en estos instantes ¡viva España! cualquier jefe republicano, y mejor aun si entran todos. El verlos unidos siquiera para esto, habría tal vez cambiado la situación.

¡Qué escasez de tacto político! ¡Qué falta de vista para apreciar las circunstancias! ¡Qué sobra de torpeza! En media hora se les hubieran perdonado los errores de tantos años!

¡Y qué tristeza sentimos al pensar en esto los que miramos constantemente al porvenir!

LA IGLESIA SE NOS COME

En España todo despide tufo á sacristía y á frailluno. El poder nacional apenas tiene manifestación. Los organismos y autoridades municipal, provincial, judicial y militar, se albergan en edificios que, si en algo se diferencian de los particulares, es en su aspecto ruinoso, negruzco, raquítico y mal amueblado.

El poder católico lo es todo. En cada calle una iglesia. En cada valle un convento. En cada altura una ermita. En cambio, no hay más chimeneas que las domésticas. La elevación de los edificios católicos, lo artístico de sus fachadas, y la seda, la plata y el oro que en ellos se almacena, acaban de empujarse y de obscurecer la representación nacional.

Y cuenta que ambas clases de edificios son costeados por el Estado español; pero como éste no es aún dueño de su régimen económico, cuanto gasta de más en los católicos tiene que gastar de menos en los nacionales.

Está España ocupada militarmente por un ejército católico compuesto de

Clero secular.....	73.000
Frailes.....	68.000
Monjas y beatas.....	32.000
Seminaristas.....	24.000
Sacristanes.....	12.000

Este ejército *protector* tiene acaparado, intervenido y fiscalizado: la enseñanza, el nacimiento, el casamiento, los cementerios, los hospitales, los regimientos, los batallones, los buques, las fortalezas, las casas de la gente rica, las de la familia real, etc. Y como complemento, y como signo de superioridad, obliga á la enseñanza de su lenguaje especial, con preferencia al nacional—latín y castellano—se consigna en los programas escolares, ocupando, pues, la preferencia el lenguaje del imperio católico; lenguaje que, para hacerlo masticar con menos repugnancia, y contraviiniendo á la lógica, se le llama lengua muerta, siendo así que es viva, y muy viva, por ser el lenguaje oficial del Vaticano. También obliga dicho ejército á que se postren á sus pies y le besen la mano y le cuenten lo que han hecho y lo que van á hacer, desde el primer magistrado hasta el último individuo.

A estos procedimientos políticos, denominados vulgarmente actos religiosos, se les llama actos de humildad, en vez de actos de soberbia, que es lo que son. Los niños que asisten á las escuelas se conocen no por su sabiduría, sino por tener rotos los calzones á la altura de la rodilla. Casi todas las mujeres tienen rozada la delantera de los vestidos, y la mayor parte de los hombres tienen rodilleras en los pantalones.

En suma, que España es un pueblo arrodillado, y de rodillas no se va á ninguna parte, como no sea al envilecimiento.

La vida monástica es muy especial y contra Naturaleza. Los frailes se albergan en grandes edificios, contruidos á prueba de bomba, con jardines, huertas y haciendas, rodeados de fuertes y elevados muros. Están exentos de toda clase de tributación y del servicio militar nacional, del cual se excluyen anualmente más de 8.000 mozos.

La comunidad no da producto ni al sastre, ni al zapatero, ni al peluquero, ni al sombrerero, ni al pintor, ni al panadero, etc., etc. Y no sólo no dan producto á nadie, sino que hacen la competencia á muchas industrias á que se dedican dentro de sus muros. En una capital de arzobispado, nada menos, se leía en un cartón colocado en un escaparate de una tienda de ultramarinos:

«Se vende queso y manteca superior de los Padres Cartujos.»

Este queso y esta manteca se la disputaban las beatas y beatos.

Anuncios por el estilo se leen muchos en los periódicos; entre ellos éste:

«Licor de los Padres Benedictinos.»

Yo no he probado, ni pienso probar, sabiéndolo se entiende, ni el queso, ni la manteca, ni el licor, ni ningún otro producto de los reverendos frailes; pero me han asegurado que sen de un gustillo especial y apetitoso.

Las comunidades poseen grandes riquezas, no obstante el voto de pobreza que prestan sus individuos. Estos, aparentando sacrificarse por la humanidad, tienden la mano, lo mismo para recibir un céntimo, que para recibir un millón. Pero la mina principal que produce sus riquezas, está en el confesonario, y en la cabecera de los ricos agonizantes. Y hasta hay malas lenguas que les atribuyen la confección de billetes de Banco y monedas, fundando sus sospechas en la inmunidad de sus edificios, y en el misterio en que están envueltos todos sus actos.

Los frailes, el clero secular y las monjas son célibes, y decretaron su celibato, al mismo tiempo que declaraban indisoluble y sacramento de la Iglesia el yugo matrimonial. El catecismo dice que no puede entrar en la Gloria el que carezca de los sacramentos; pero el clero, para dar ejemplo, sacudió los hábitos y dijo á su paciente rebaño: «Ahí va ese hueso sacramentado, para que tengáis que roer durante vuestra vida. Nosotros nos quedamos fuera.»

Predica el clero á diario que el celibato es el primer escalón para subir al cielo; de donde resulta que el matrimonio es el primer escalón para bajar al infierno. En vista de esto, se supondrá que la mujer odie aquí al fraile y á sus congéneres; pero nada de eso; la mujer husmea frecuentemente las sacristías, el confesonario y los hábitos, y deposita su óbolo en las arquillas, sin que le detenga el que el niño se caiga de la cama, que el marido no tenga tabaco, ó que vaya sin botones á la oficina.

La vida y régimen de las monjas es similar á los frailes, y su encierro aún más riguroso que el de los presidiarios. Se tocan, pues, los extremos:

«Los malos, encerrados por malos;
los buenos, encerrados por buenos.»

Las monjas no explotan la mina del confesonario, pero el Estado les construye sus monasterios, con huertas y jardines, dota á las de oficio, les paga sus capellanes y sacristanes, y destina á su subsistencia 12.000.000 de reales. Y ellas, imitando á los frailes, bordan, planchan, construyen equipos para novias y nacidos, fabrican dulces, píldoras, elixires, licores, etcétera, etc. Nada, que tanto ellos como ellas son unas jormiguillas.

Los conventos y los presidios son la mayor calamidad que puede caer sobre los artistas; pero éstos, atrofiados con los círculos católicos, procesiones y toros, no distinguen á sus enemigos.

MERCURIO

PARIS-MADRID

Sí, el soberano de España es el Papa; por eso España, á pesar de sus tradicionales energías, se ha convertido en una *papa*, y cuando el pueblo atraviesa gravísimas dificultades internacionales, los gobernantes del pueblo le aconsejan que tome la comunión. Rogativas para que llueva, rogativas para acabar la insurrección de Cuba, rogativas para que nuestros barcos de guerra llegen felizmente, rogativas organizadas por Cascajares llevando á cuestras del pueblo la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, comuniones para contestar á las insolencias del *jingismo* americano; demostraciones salvajes de un pueblo de frailes, curas, monjas, sacristanes, jesuitas de levita, devotas; un pueblo atrofiado idiota: he ahí lo que ha hecho el catolicismo en España.

Y esta obra, horriblemente destructora, alcanza también á Francia. Todo el escándalo del proceso contra el excomulgado Zola obra fué del catolicismo francés, ganoso de vengarse de las grandes verdades que contienen *Lourdes* y *Rome*. Agentes del Vaticano recorren los distritos electorales imponiendo á candidatos del Papa. Los curas bretones mandan á sus feligras que no cohabiten con sus maridos si estos se niegan á votar los candidatos de la Iglesia. ¡Como á bueyes, los cogen por las astas!... Es probado: al cabo de cierto tiempo de forzada continencia, el bretón vota lo que le piden, y el clero, que no se para en barras, saca el voto de una cúpula, haciendo el sexo de urna electoral.

Todo el actual escándalo de Argelia es obra del clero francés. Cuando el antisemita Max Regis vino á París á contarnos impudicamente en un *meeting*, los horrores que había allí con las vidas y haciendas de los judíos, el clero lo aplaudió y lo puso bajo su protección. El gobierno no pudo eximirse, aunque por mera fórmula, de decretar la prisión de un hombre que se jactaba de tales fechorías, y el clero empezó á promover motines en Argelia por salvar al *mártir*. No soy yo quien lo dice; lo declara un periódico clerical, *El Figaro*.

A los israelitas se les persigue á pedradas y navajazos; los niños de los católicos maltratan á los niños de los israelitas, y en varias escuelas se ha despedido á éstos por evitarles la muerte.

¿Saben ustedes cuál es el elemento que se distingue por estas abominaciones? El elemento femenino español de Argelia. ¿Saben ustedes cuál es el barrio escogido para principal teatro de estas infames escenas? El barrio español la *Cantera*.

¡No soy yo quien lo dice, señores sacristanes de Madrid! Es un periódico de ustedes, *El Figaro*.

Somos los mismos en todas partes. Diríase que *eso* se tiene en la masa de la sangre.

LUIS BONAFoux.

INGRESO SEGURO

Suponiendo que en España no hubiese más que *veinte mil* templos, y que por término medio sólo entrasen á diario doscientos creyentes en cada uno, resultarían *cuatro millones* de creyentes; que á *real* la entrada, darían *cuatro millones* de reales.

¿Y qué católico verdadero se negaría á hacer este pequeño sacrificio tratándose de combatir protestantes y ayudar á sus hermanos en Cristo?

El que crea que los templos no deben servir para eso, que se fije en el sinnúmero de cepillos que hay en cada uno; y el que diga que eso sería privar la entrada á los pobres, advierta que ya en muchas iglesias ocurre lo mismo, pues se entra con papeleta. Además, hay que contar con la caridad inagotable de los fieles pudientes. ¿Cuál de ellos desatendería la súplica de quien le pidiera un *real* para franquear los dinteles de la casa de Dios?

Fijémonos en este ingreso, que es importantísimo. Puede sacar la nación *cuatro millones de reales* diarios ganando de paso los fieles la salvación eterna. Y *cuatro millones* diarios sin gravar al esquilmado contribuyente, facilitarían en alto grado la solución del conflicto.

LOS PORDIOSEROS NEGROS

Los jesuitas son los que más atesoran dentro de la iglesia católica. Con sus enormes capitales podrían cubrir de iglesias una nación sin experimentar detrimento sensible en sus arcas, porque va á ellas el dinero de todos los grandes negocios del mundo.

Pues bien, á pesar de esto, semejantes al mendigo que muere de extenuación llevando miles de duros entre los mugrientos harapos, los jesuitas reservan su dinero y piden para todo. En Granada acaban de ofrecer un ejemplo; calentito, como quien dice.

Por su iniciativa y para el culto que está á su cargo, se edificaba una iglesia dedicada al Corazón de Jesús, y á lo mejor ha resultado que no tienen dinero para seguir adelante las obras. Y como era de cajón, han acudido, no al suyo, sino al ajeno, para suplir la falta antes de que se agraven las complicaciones exteriores y cualquier exceso de patriotismo pueda disminuir la cosecha que se prometen entre los fieles. A este fin, han inundado á Granada de circulares impresas firmadas por varias señoras, excitando el celo de los católicos para que

«tomen á su cargo alguna de las partes del templo».

Lo más gracioso del caso es que ellos ya sabían al emprender la obra que no contaban con los recursos necesarios; y para que nadie les llame á capítulo por esto y se funde en semejante temeridad para negarles la ayuda, endosando la responsabilidad á Dios.

«...Sólo el Sagrado Corazón de Jesús, dicen, pudo inspirar una idea irrealizable, cual era la de construir el templo de que se trata, sin contar de antemano con los costosos elementos indispensables.»

No crean ustedes tampoco que aun tratándose de una obra inspirada por el Corazón de Jesús tienen los jesuitas empeño en construirla; al contrario, á ellos les tiene sin cuidado que la iglesia en cuestión se acabe de construir ó se hunda. Así lo dicen claramente en estas líneas:

«Por más que otra cosa se diga y se extienda, Dios sabe con qué miras, no es esa la causa única y principal que mueve á las que suscriben para hacer este llamamiento á los granadinos, sino ofrecerles ocasión oportuna de dar una prueba inequívoca de su fe y devoción al Sagrado Corazón de Jesús.»

Después de sacarles los cuartos, tienen los granadinos que darles las gracias por el favor.

Calculen ustedes lo que hubiera ocurrido si después de emprender, por inspiración divina, una obra sin contar con los elementos necesarios, no se les ocurre á los jesuitas pedirselos, por medio de unas señoras, á los vecinos de la antigua corte morisca.

Ellos serán tan poco respetuosos con el bolsillo ajeno como con la Providencia, á quien acusan de imprevisora con todo el aplomo que se ha visto, pero son sencillotes é ingenuos á más no poder. Allá va la prueba:

«Comprendemos que los tiempos son malos, que es grande la penuria de recursos, graves las necesidades de los pobres, crecidos los tributos y muchas otras cosas...»

Pero dénnoslos ustedes los cuartos.

No puede, en efecto, pedirse más ingenuidad ni menos aprensión. Se conducen como unos yankees. Y si estos no les agradecen sus buenos oficios, no hay justicia en este picaro mundo.

Esos son los jesuitas. Tan enemigos de la patria como del bolsillo ajeno.

Y si después de descubrir así la oreja esos mendigos negros, todavía hay españoles que vacíen los bolsillos en sus manos, habrá que decir que son tan necios y estúpidos como ellos y además traidores; más traidores que ellos.

JUSTICIA SECA

Don José María Villanueva, nuestro exco-responsal en Oviedo, me escribe diciendo que no ha dejado de vender por culpa suya EL MOTIN, ni por que los jesuitas lo hayan comprado, pues es hombre de arraigadas convicciones, sino porque no tiene allí aceptación el periódico á causa de que los republicanos que no son santones pretenden serlo, y como yo los combato, de ahí que no les agrade; esto, aparte la cuestión religiosa y de que á muchos les gusta leer de gorra.

Lo consigno de buen grado, no sólo porque el Sr. Villanueva se ha portado siempre muy bien aquí, sino también por haber adquirido antecedentes de que es de los firmes en sus ideas, habiéndole por ellas perseguido y perjudicado la chusma clerical.

Por esta razón, todo lo que él ha ganado para mí con su noble explicación, lo han perdido los republicanos de Oviedo, que, como los de tantas partes, no tienen de tales más que el nombre, pues el que no es católico declarado, lo es vergonzante, y en ambos casos auxiliares de la reacción.

Y si al llegar aquí me interrumpiese alguno preguntándome: «¿Pero es que usted cree que no se puede ser buen republicano sin suscribirse á EL MOTIN?» tendría que contenerme un poco para no responderle: «Sí, señor, lo

creo.» Pero seré modesto (cualidad despreciable y casi siempre fingida) y me limitaré á contestar: «No es necesario precisamente; pero sí señal segura de serlo.»

A pesar de esto, nada diría si se suscribieran á otros periódicos del partido; mas como tampoco lo hacen...

En fin, que entre el exco-responsal de Oviedo y los republicanos de ídem, me quedo con el primero, aun cuando ya no lleve EL MOTIN.

¡OJO CON LAS DISPENSAS!

Hay párrocos que, haciendo motivo de indigna explotación la ignorancia de sus feligreses, saquean á los pobres aldeanos exigiéndoles sumas, para ellos fabulosas, cuando necesitan dispensa de parentesco para casarse.

Sepan los fieles de todas las diócesis:

1.º Que los curas de los pueblos no tienen para qué ocuparse de cobrar ninguna dispensa, ni menos contratar, correr, ni chalanear esta gracia.

2.º Que únicamente podrán percibir, si la agencia del obispado les autoriza, las diez ó quince pesetas que ofrecen los pobres como limosna á Su Santidad, y esto con el oportuno recibo de la secretaría del obispo.

3.º Que la misión del cura en las dispensas se reduce á cursar la instancia de los interesados y recibir la información sobre la pobreza, si para ello fuese comisionado.

Téngase en cuenta, que según declaración de la Dataria Romana de 1841, la información ha de contraerse única y exclusivamente á los novios, y si éstos no poseen fortuna por valor de 5.000 francos se reputan pobres, y casi pobres si no tienen 10.000.

Es completamente abusivo evaluar y aquilatar los bienes de los padres de los novios en estos expedientes, porque no se trata de ellos, ni figuran para nada, ni son parte en el contrato matrimonial. Si un padre millonario no tuviera á bien dar á su hijo ni un céntimo para casarse con su parienta; ¿se quedaría sin dispensar el parentesco?

El hijo, hasta que adquiere ó hereda, no tiene posición determinada, y para estos efectos es pobre, y como pobre y en clase de pobre pide y obtiene la dispensa.

El fiel que se deje estafar después de leer esto será porque le agrada, ó porque sea un imbécil.

LO MISMO AQUI QUE EN FILIPINAS

La colonia filipina residente en Madrid ha publicado un manifiesto programa, de gran oportunidad, pues viene á confirmar lo que siempre hemos creído: que el verdadero enemigo de España allí, es el fraile.

La tiranía teocrática, sostenida por la conveniencia de unos y la ignorancia general acerca de la verdadera situación del Archipiélago, es la que ha provocado la insurrección y la que mantiene allí vivo el descontento: la que acumula materiales para la hoguera, y cuando llega el caso lanza la chispa que ha de producir el incendio.

No contra la posesión de España, sino contra el dominio de las comunidades religiosas, se han levantado los filipinos; no contra la metrópoli, sino contra el fraile, se formó el famoso katipunán, cuyo único objeto era derrocar el poder teocrático; los frailes, en odio á los filipinos ricos é ilustrados, mezclaron á éstos en la insurrección y los hicieron objeto de su perfidia y crueldad.

En Filipinas domina la teocracia en todo su esplendor, con un lujo de procedimientos inquisitoriales y de castigos terribles que no se conoció ni en los tiempos de mayor auge del odioso tribunal en la península.

Por explotar y tiranizar más á mansalva, se lanzó la especie de que los frailes eran una necesidad en Filipinas para mantenerlas sujetas

al dominio de España, y esto pasó como cosa axiomática durante mucho tiempo.

Pues bien; eso es mentira. La verdad es que los frailes no han hecho más que infundir allí el odio á España, y ellos son hoy el más serio peligro para la seguridad del archipiélago.

El fraile, allí como aquí, no aspira más que á engrandecerse y á dominar, y por lo que sucede en la metrópoli, donde pueden suscitarse tantos obstáculos á sus pretensiones absorbentes, puede calcularse lo que habrán hecho allí, donde nadie les ha ido á la mano y han podido con toda libertad y sin riesgo hacer cuanto les ha convenido.

En Filipinas la teocracia, representada por el fraile, lo acapara todo, lo monopoliza todo, lo domina todo; contra su predominio tiránico va toda tentativa de rebelión.

Esto lo sabe el gobierno, porque Moret habló bien claramente de la tiranía que el fraile ejerce en Filipinas, y, sin embargo, se les deja hacer, como se les deja hacer en la península, sin cuidarse de que esta indiferencia puede traerlos, muy pronto tal vez, allí el deshonor de la bandera española, aquí trastornos de consecuencias incalculables.

Lo peor no sería ya que la teocracia nos dejara sin aquellas colonias oceánicas, sino que demos lugar á que España se convierta en lo que hoy son aquellas; un feudo eclesiástico. Por ese camino vamos, y si á tiempo no aplastamos la cabeza de la serpiente que va haciendo presa de nosotros entre sus anillos, aquí no habrá más que someterse á esa vergüenza ó esperar todo de un cataclismo, de tal índole, que su relato no se podrá leer en la historia sin horrorizarse.

FRAILES Y JESUITAS

Allá por el 90 publicó *El Resumen* unas cartas de Roma, que guardo como oro en paño, firmadas por S., y dictadas por un alto personaje de la corte pontificia. Suprimiendo de ellas lo que era de aquel momento, voy á reproducir las ideas y párrafos que no han perdido la actualidad.

Y decía aquel personaje á un ilustrado español que hablaba con él á menudo y que le daba á leer los números de EL MOTIN:

«No es ese el camino; deben ustedes respetar el catolicismo tradicional, con sus dogmas, sus libros sagrados, sus sacerdotes, sus obispos, su papa; y proteger y pagar y considerar á ese clero que dice misa, y bautiza, y confiesa y asiste al moribundo; es preciso halagarlo para que sea bandera del partido liberal y deje seguir su curso al progreso, seguro de que lo ha de utilizar para irse transformando poco á poco.

Pero, en cambio, sean ustedes terribles, implacables con esa *ola negra de jesuitas y frailes de todos colores* que detestan al clero parroquial y le roban el pan; esa *ola negra* que combatieron Clemente XIV, Carlos III, Montalenbert, el marqués de Pombal, el conde de Aranda, Mendizabal, el P. Gatty, monseñor Dupanloup, y hoy combaten, aun viviendo bajo su yugo, León XIII y Rampolla; esa canalla explotadora que hoy es dueña de Monte Carlo, de la mayor parte de las acciones de la Transatlántica y del Credit Lyonnais; esos frailes dueños de Filipinas que enviaron en la última guerra diez millones de pesetas á los carlistas en letras de casas alemanas, que cobraban en Londres como habilitado de los carlistas el Padre Manterola y un miembro de la aristocracia jefe de la casa de don Carlos, y gracias á que con la quiebra de la casa Roussell Strangis no pudieron mandarles más, y eso contribuyó bastante á la conclusión de la guerra; (sólo á los dominicos le cogió la casa ocho millones); esos frailes filipinos cuyo orden de riqueza es: agustinos, dominicos, recoletos, franciscanos, paules, misioneros con hábitos castaños; (los jesuitas, alardeando de pobres, son los más ricos); esos frailes que cobran por cada indígena que muere 11 duros 15 céntimos, y

por cada español 17'25 no autorizando el sepelio hasta después de recibirlos; esos frailes para quienes no hay rey, ni capitán general, ni arzobispo ni autoridad ninguna que pueda atacarles, porque da la casualidad que mueren al poco tiempo envenenadas... El general Solano, Alcalá Zamora y Carrascosa en estos últimos tiempos...

Estoy conforme con todo lo que ese personaje de la corte pontificia decía, menos con lo de que, halagando al clero parroquial, éste se hubiera opuesto á la pillería jesuítica y frailuna. Aquel buen señor no conoce al cura español, que es carlista por naturaleza. Entre sus individuos hay algunos que no lo son; los ilustrados: mas ¡ay! se hallan en tan escaso número... El cura español es ignorante, zamacuco, y, por lo tanto, carlista.

Con todo lo demás que decía aquel personaje, estoy enteramente conforme.

COSILLAS

Tarde ya para dar la noticia en el número anterior, supimos la muerte de don Manuel Ruiz de Quevedo, presidente de la «Sociedad para la enseñanza de la mujer.»

La decisión y la perseverancia con que se consagró durante veinticinco años á la improbable tarea de asegurar la vida de aquella institución, una de las más útiles creadas en España al amparo de la revolución de Septiembre, y tal vez la que mayor influencia ha ejercido en la emancipación de la mujer por la cultura, hacen del señor Ruiz de Quevedo una figura venerable y de memoria imperecedera en la historia patria.

No damos detalles de los atropellos del domingo y lunes en Madrid, porque la falta de espacio nos lo veda, y por que resultarían fiambres.

Sólo diremos que han sido una gran vergüenza.

Para los que los hemos tolerado, más aun que para quien los ha cometido.

Un periódico profesional de Sevilla habla de un juicio ejecutivo para cobro de 2.500 pesetas, cuyas costas ascienden ya á más de 20.000.

Además de esto, ocurre en semejante litigio otra cosa curiosa. El acreedor ejecutante es un cura y otro cura su abogado defensor; y el deudor ejecutado andaba ya, meses ha, mendigando el sustento, y hoy yace enfermo en un hospital de un pueblo.

Me parece natural y conforme á su ministerio esa conducta de los curas.

¿No es su misión ganar almas para el cielo? Pues recuerden el sermón de la montaña:

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia.

»Bienaventurados los que lloran.

»Bienaventurados los que padecen persecución.»

Quizás ese deudor estaría antes en pecado mortal y esos curas le han puesto pleito para hacer de él un bienaventurado.

El obispo de Barcelona ha recordado á los fieles que en aquella catedral se guardan las venerandas cenizas de Santa Eulalia, los santos restos del obispo mártir San Severo, el cuerpo incorrupto del obispo San Olegario, los gloriosos restos de San Raimundo de Peyafort y la sacrosanta imagen del Santo Cristo de Lepanto; añadiendo después que á estos santos debe acudirse para que nos sirvan de mediadores en el terrible conflicto en que nos hallamos.

A la noticia pone este comentario mi querido colega *La Autonomía* de Reus:

«Si no tuviéramos otros acorazados y otros torpederos, ni otros soldados más que las cenizas de Santa Eulalia, los restos de San Severo y el cuerpo incorrupto de San Olegario, mediana danza macabra nos iban á hacer bailar los yankees, si, lo que ojala no ocurra, estallase la guerra. Nuestros cuerpos pronto serían del color de la capa de los obispos.»

Gráfico y gracioso.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El cura de San Ildefonso ha sido citado á juicio de conciliación por el organista de la parroquia, para que le abone mil y pico de pesetas que le ha irregularizado de sus derechos, pretextando que en aquella iglesia él es el amo y hace lo que le da la gana.

El organista está decidido á entablar el pleito consiguiente, y, según nos dicen, este ejemplo animará á muchos que son víctimas de iguales manejos; de manera que don Gabino se va á ver metido en una porción de líos por no pagar á las gentes lo que ganan con su trabajo.

Pero lo peor no va á ser esto, sino que en cuanto sus feligreses, que se quejan de que el cura los tiene fritos con peticiones continuas para el culto, funciones, etc., etc., se han enterado de lo que sucede, se disponen á correr el cordón de la bolsa, que cerrarán por completo cuando salgan á relucir en el pleito entablado cosas tales, que pueden dar al traste con el párroco, y aun con el obispo, su protector.

Lo cual celebraría yo infinito.

Un desgraciado ciego que implora la caridad en Vigo, preguntó á un salesiano que hiciera el favor de decirle dónde vivían ciertas personas.

Unos chicos que acompañaban al cura empezaron á burlarse del pordiosero, y aquél celebraba con risotadas las gracias de los muchachos. Una mujer que iba á la fuente llevó al desdichado á las casas por qué preguntaba, exclamando: «¿Vaya qué religioso!»

¡Oh candidez de las almas sencillas! ¿Si creará esa buena mujer que los otros religiosos, es decir, los demás curas, son de otra manera?

Hay un cura en Santa Rosa (Asturias) que debe ser una alhaja, á juzgar por el sinnúmero de cartas que recibe nuestro colega *La Voz de Mieres*, denunciando los atropellos de que son víctimas sus feligreses.

Siento que el estimado colega no se atreva á dar publicidad á esas quejas, contentándose con la amenaza de hacerlo si el cura no se corrige.

Me explico la conducta de éste: es la de todos. Lo que no me explico ni me explicaré nunca es la de los otros, es decir, de los hombres que se dejan atropellar por un cura. Cosa casi tan vergonzosa como dejarse pegar por una mujer.

Después de hacer perder un día de jornal á unos vecinos de Ayerbe que trabajaban fuera de la población, para ir á confesarse, el cura los despachó con viento fresco diciéndoles que no estaba de humor para confesiones.

Los mozos se marcharon y escriben á EL MOTIN diciendo: «no nos ocurrirá más, por que no iremos.»

Esa es la derecha. Hay que hacer comprender á los curas que el día que no haya creyentes, se acabó el jamar de gorra.

DISPAROS

El director y uno de los redactores de *La Unión Republicana* de Pontevedra han sufrido en la cárcel la pena de tres días de arresto por haberse defendido de una agresión de los carlistas.

Los agresores no han experimentado novedad, á pesar de los embustes que han tenido que urdir para aparecer como unos corderos pascuales.

EL MOTIN envía á esos compañeros la expresión de su simpatía y la enhorabuena, porque después de todo, si ellos han resultado condenados, los carlistas, como siempre, han resultado con las espaldas maduras por los liberales.

Una señora viuda que acaba de morir ha repartido su inmensa fortuna entre algunos de sus parientes y la Compañía de Jesús.

Entre primos y tíos, vamos.

Leo en un colega de Málaga que en esta Semana Santa han pedido limosna las pobres madres de algunos soldados muertos en Cuba.

Apuesto doble contra sencillo á que entre todas no han sacado la cuarta parte de lo que la vanidad ha depositado en cualquier bandeja de petitorio de las iglesias.

Por supuesto que ellas tienen la culpa. Hubieran enviado sus hijos al seminario y ahora recibirían sin la vergüenza de pedir y vivirían en grande.

Entraron unos ladrones en casa del párroco de Cerceda y le robaron una buena cantidad en metálico y valores, amén de un Remington y una escopeta de fuego central.

Suponiendo que cada cura y cada fraile no tenga

en su casa más armas que ese, les basta y les sobra para armar á los carlistas sus amigos.

A registrar las casas de los curas en cuanto se eche á cuatro pies una partida.

Un práctico de Cádiz, D. José Ruiz, ha costado, como todos los años, una misa dedicada á Nuestra Señora del Carmen, por haberle salvado la vida al zozobrar una de sus embarcaciones, en la que iba con otros de sus compañeros, que perecieron.

¡Suponer que la virgen intervino en el naufragio para salvar á ese Ruiz y dejar morir á sus compañeros! Se necesita ser católico para barbarizar así.

Es verdad que cada uno habla de la feria religiosa según le va en ella.

Los tiempos están feroces. Hay quien no tiene ya inconveniente en declararse *pargo*, y hasta jesuíta, que es más vergonzoso aún.

A este paso, el mejor día va á solicitarse permiso para establecer clubs contra natura, ó universidades de ladrones.

Hace falta un periódico que escupa sobre todo eso, y quiero que sea EL MOTIN.

Si en el próximo número no, será en el otro, y si no en el otro, cuando saldrá en mayor tamaño. Y si no, más tarde. Pero saldrá.

¡Sí, canallas y degradados, saldrá, ya que la reacción ha creado unos tipos que hay que barrer, y que nadie se decide á empuñar la escoba.

BIBLIOGRAFIA

Se ha publicado el cuarto número del «*Monitor de las Exposiciones*», cuyo sumario es el siguiente: Los proyectos de los Expositores de 1900, por Henry Jarzuel; Ecos; crónica científica é industrial, de Max de Nansouty; Las obras de la Exposición de 1900, por Da Cunha; Estudios financieros: España-Cuba y los Estados Unidos, por Edmond Thery; Congreso internacional de Higiene y Demografía. Ilustran el texto once grabados, entre ellos el Plan general del Campo de Marzo y los edificios de la Comisaría general.

La Agencia hispano francesa edita con el mayor esmero esta publicación, órgano de la Exposición de 1900.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

Se han puesto á la venta los folletos siguientes:

Folleto 36.

CRIMENES AL POR MENOR.—ASELINATOS EN VENDRELL.—ROBOS EN CUADRILLA.—FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN ALFORJA.—INCENDIOS.—DESTRUCCIÓN DE TRENES.—VOLUNTARIOS INMOLADOS EN BELLMUNT.—TRAPACERÍAS PARA DISCULPAR CRUELDADES.—BANDO SANGUINARIO.—INFAMIAS Y COBARDÍAS ANIE TERUEL.

Folleto 37.

SAQUEOS, INCENDIOS Y ASELINATOS.—HORRORES EN LA SEO DE URGEL.—CRIMENES DEL CABECILLA LOZANO.—MÉDICO MILITAR SACRIFICADO.—INFAMIAS EN GRANOLLERS.—IDEM EN MATARÓ.—ASELINATO DEL CORONEL DIAZ PARREÑO Y VARIOS OFICIALES Y SARGENTOS EN CORNELLÓ.—INCENDIOS, ROBOS, ASELINATOS Y VIOLACIONES EN MOLINS DEL REY.—OTRO MÉDICO MILITAR ASELINADO.—CONCLUYEN LA GUERRA COMO LA EMPEZARON.

Folleto 38.

LA GUERRA PREPARADA ANTES DE LA REVOLUCIÓN.—EL CLERO PRINCIPAL INSTIGADOR.—ALDEANOS FANATIZADOS.—IRRELIGIOSIDAD DE LOS CARLISTAS.—CALUMNIAS, INFAMIAS Y CRIMENES.—EMBAUCADORES Y ASELINOS.

Folleto 39.

PRUEBAS IRREFUTABLES DE QUE AL CLERO SE DEBIÓ LA GUERRA.—AUXILIOS QUE LE PRESTABA EL VATICANO.—RECURSOS QUE LE ENVIABA EL ULTRAMONTANISMO EUROPEO.—EL CLERO DESPUÉS DE LA CAMPAÑA.—LO QUE TRABAJA AHORA PARA REANUDARLA.—EL CURA ESPAÑOL AUTÉNTICO.—LOS JESUITAS POR DON CARLOS.—OPINIONES RESPETABLES.—TAN HIPÓCRITAS COMO BANDIDOS.—TAN LADRONES COMO INMORALES.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.